

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto es hoy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(Jesu Cristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

Digámoslo con orgullo

Cuando oyó decir que en Somió acabábamos de estrenar una suntuosa iglesia, el hombre superior exclamó petulante y despectivo:

—¡En Somió tenía que ser!

Y miren ustedes lo que son las cosas: me gustó la frase, que yo hago mía y pronuncio, pero no despectivamente, sino sacando el pecho y engolando la voz:

—¡Somio tenía que ser!

Ya era esta aldea famosa por muchas cosas. Por su clima, por su belleza, por su situación y, sobre todo, por el señorío de sus habitantes. Porque ya es bien sabido que en Somió no hay aldeanos en el sentido cerril, ramplón y zoramplón de la palabra. Aquí son señores los labradores, los banqueros y los comerciantes. Señores los pobres y los ricos. Señores los taberneros y los hombres de carrera. Señores los jóvenes y señores los viejos. Esta no es una parroquia vulgar. Esta es una señora parroquia. O lo que es más aún: una parroquia señora.

Y además de ser sus habitantes selectos, cultos, tranquilos, son tan hospitalarios, que es ya proverbio el dicho que en todas las casas de Somió la chocolatera está siempre sobre el fogón. En Somió los mosquitos apenas pican, las vacas no embisten, los perros no muerden. Aquí todo es amable. Lo da el clima. Lo dan sus paisajes.

Este clima y estos paisajes que atrajeron y cultivaron a Pidal, haciéndole fundar aquí «la Meca política». Este clima y estos paisajes que atrajeron y retuvieron para siempre al Duque de Tarancón, y al Cardenal Guisasola, y a los Obispos de Oviedo.

Este clima y estos paisajes que magnetizan a doña Rosario de Acuña, haciendo que ella que no cree en la Providencia funde su casa en La Providencia, y suavizando en poco tiempo su carácter agrio, hasta el punto de llevarla a suprimir aquel cartel que clavado en la puerta de su finca avisaba que era «Inútil llamar, no se abre a nadie».

Fué Somio quien realizó este milagro.

—¡Somio tenía que ser!

Y por ese milagro de atracción es en Somio donde se reúne con espíritu gregario la aristocracia de la Iglesia, la de

la sangre, la de la inteligencia, la del dinero, la de la política.

Los habitantes de Somió, que son modelo de ciudadanos, espejo de señores, son también—por ser estas dos cosas—modelo y espejo de buenos católicos. Tanto, que su iglesia resulta insuficiente para contenerlos y deciden edificar un nuevo templo, para que donde hasta la más humilde casa de labranza es dechado de pulcritud y comodidad, sea también la Casa de Dios palacio suntuoso digno de la más alta Majestad.

Y en estos tiempos de dificultades, cuando tantos pueblos queman sus templos, estos aldeanos señores no toleran que pasen dos años entre la idea inicial y la realización más eficaz y completa.

Dicen en Toledo: «La iglesia de Santa María, no se hizo toda en un día». Aquí, sí. Aquí «hicimoslo» todo en un día. Apenas dos años transcurren entre la primera piedra y la bendición de la obra terminada. ¿Qué ciudad, qué pueblo, qué aldea puede decir otro tanto? Sólo Somio. ¡Somio tenía que ser!

Es que en Somio aúnanse la fe, el entusiasmo, la fuerza de la voluntad, la cordialidad, la perseverancia, el desprendimiento, el altruismo. Todo esto es aquí natural, espontáneo, lógico. Lo da el clima. Como la madre selva, como el tomillo.

Y la fé, la perseverancia, la voluntad de ver la obra pronto y bien terminada surgió de los palacios, de las granjas, de las chozas. Hasta de las tenadas. Todos contribuyeron: los pobres y los ricos, los altos y los bajos. Es la obra de todos, y esta suntuosa iglesia es la verdadera casa del pueblo, la casa de Dios. La casa del Dios de todos. Esta iglesia es nuestra, es de los de Somio. Todos en ella tenemos nuestra piedra o nuestro grano de arena. ¡Con qué emoción la hemos visto crecer! ¡Y cómo la amamos! ¡Y con qué enorme orgullo la mostramos a los visitantes!

Si yo entendiera de heráldica, ahora mismo diseñaría el escudo de armas de la parroquia para ser esculpido en la fachada de nuestro templo parroquial, y en la cartela haría grabar esta frase que el hombre superior pronunciara con desprecio, y que yo grito sacando el pecho y engolando la voz:

¡Somio tenía que ser!

ENRIQUE CANGAS

Los protestantes y el Año Santo

El diario protestante «The Church Times» ha publicado la siguiente nota editorial.

«Es una cosa sumamente agradable el hecho de que con frecuencia sea posible reconocer con agradecimiento las normas directivas que desde la ciudad eterna se difunden por toda la Cristianidad. En los últimos tiempos Su Santidad el Papa ha tenido muchas iniciativas felices; ninguna sin embargo tan feliz como su llamamiento a los fieles, para que miren el 1933 como un Año Santo; llamamiento que, no dudamos en afirmar con un sano convencimiento, será respetado aun por los mismos centenares de cristianos que no pertenecen a la Iglesia Romana.

Es una verdad generalmente admitida que hace 1900 años, Nuestro Señor, Dios encarnado, «padeció bajo el Poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de la muerte; subió al Cielo». Es este el más importante, el más tremendo, el más grandioso momento de la historia humana. La verdad exacta es, que este suceso es el único, que en sí encierra una real importancia histórica.

Muchos centenarios se celebran, algunos útiles e instructivos, pero muchos de ninguna importancia. La importancia de todos los centenarios se esfuma, si se comparan con la majestad del drama de la Redención.

Teniendo en cuenta la celebración de tantos acontecimientos de importancia relativamente pequeña, Su Santidad el Papa invita a Su pueblo a que recuerde día por día durante un año, la Pasión, la Crucifixión y la Resurrección de Nuestro Señor; invita a meditar lo que estos acontecimientos significan por sí mismos, y a ofrecer humildemente acciones de gracias por el supremo ejemplo de la caridad divina.

Nosotros pensamos que sea la actual una maravillosa oportunidad para una cooperación cristiana. La reunión efectiva de Canterbury y Roma, de importancia vital para el bien del Cristianismo, todavía se vé lejana. Sin embargo, el Arzobispo de Canterbury debe compartir sin duda alguna los sentimientos que han inspirado al Papa; y si, en colaboración con los Obispos de los viejos

católicos, siguiese la idea directiva del primer Obispo de la Cristianidad y publicase un llamamiento semejante, el año 1933 podría ser con toda verdad un año de gracias».

CARLOS MARX

Carlos Marx, el padre del socialismo contemporáneo es casi desconocido en España.

Los directores de la secta roja parece tienen en cuenta, más que la producción pseudo-científica de Marx, aquella frase pronunciada en cierta ocasión por la madre del célebre revolucionario de Tréveris —«Más le hubiese valido a mi hijo hacerse un *Capital*, en lugar de escribirlo...» Los mentores de nuestro obrerismo demagógico suelen darse mejor maña en procurarse una existencia plácida sin angustiosas necesidades económicas, que en modelar sus cerebros con el cincel del estudio.

Y casi, casi... hacen bien. ¡Quién sabe si, después de todo, las teorías vertidas por el ex-judío alemán no son lucubraciones de un pobre alcohólico!...

Carlos Marx, tenía dos gustos: uno plausible y censurable el otro.

Amaba mucho a los niños.

Y le gustaba un horror el vino.

En cierta ocasión escribía desde Londres a su Mecenaz, el socialista, también judío y alemán como él, Federico Engels, de cuyas ubres (Engels era negociante capitalista) chupó Marx durante toda su vida de revolucionario, estas palabras que no tienen desperdicio: «...hasta que llego a mi casa, entro en todos los establecimientos de bebidas que encuentro en el camino, convidando a los amigos.»

Y un hombre que llega a su casa en las condiciones que dejan suponer las palabras transcritas ¿no estaría en mejores condiciones para bailarse un garrotín, que para razonar sobre asuntos serios?

Cuando Marx se descolgó con la publicación, creo que en Bruselas, de su folleto, *Miseria de la Filosofía*, que era un desahogo bilioso contra el anarquista francés Prohudón, autor de *Filosofía de la Miseria*, con el cual había reñido recientemente, éste le contestó con un artículo no menos furibundo, llamándole entre otras cosas, borracho.

Y Engels, cada vez que recibía una carta de Marx pidiéndole dinero (y esto sucedía con mucha frecuencia) le preparaba un cajón de botellas de vino, porque sabía cuánto lo apreciaba el inquieto autor de *El Capital*.

Todos estos hechos prueban la afición que tenía a *soplar* el célebre fundador de la Liga Internacional de Trabajadores, que en sus últimos años se dió una vida fastuosa, con todas las comodidades y lujos de la más refinada aristocracia...

P.

«Siento dentro de mi la tragedia de no tener fe religiosa.»

Indalecio PRIETO.

A Jesucristo menospreciado por los impíos

De imitar a Luzbel muéstrase ufano
El orgullo del necio a cada instante,
Tan autónomo y libre y arrogante
que no os quiere ni a Vos por soberano.

El amor de la gloria lo halla vano;
El temor del infierno, degradante;
A quien cumple el deber llama ignorante;
Y a quien lo hace cumplir llama tirano.

De su encono feroz e irreverente
Hace blanco lo eterno y lo infinito,
Acataros por Rey fuera inaudito;

Que no puede ante Dios rendir la frente
Quien de toda maldad siervo consciente,
No concibe más Dios que su apetito.

M. N. G.

CHARLA

«No educar a los niños en cristiano es criar fieras con todos sus instintos más feroces».

—¡Ja... ja... ja... ja...!

—¡Ja... ja... ja... ja...!

—¡Ja... ja... ja... ja...!

—¡Qué juerga con el maestro!

—Le dimos un susto fenomenal.

—¿Quién le metió el ratón vivo en el cajón de la mesa?

—Yo.

—Menudo salto el que dió cuando al abrirlo se encontró con el *güesped* que se le fué a las narices. ¿Qué dijo después que no le entendimos?

—Soltó una cagada y dijo que si cogía al autor de la broma le rompía el alma.

—Le rompía el... nada, porque alma no la tenemos.

—Todo eso de alma, Dios, religión curas y misas ya pasó a la historia. ¡Y cómo nos engañaban los maestros de antes con eso y la doctrina!

—Menos mal que estos maestros de ahora nos han espabilao la mollera, y qué juergas pasamos con ellos!...

—Como esta del ratón y la del otro día con la tinta.

—¡Pos mira tú que cuando le llenamos de goma el sombrero!

—A mi me da gusto armarle trastadas, por la cara que pone cuando se incomoda.

—Y las palabrotas que suelta.

—Bueno, eso es de hombres; también las soltamos nosotros. Antes no sabíamos más que hablar como los cavernícolas...

—Eramos unos tontos de capirote.

—¡Viva la libertad!

—Y todo lo que mos de la gana!

—¡Eso! Y todo lo que nos regüelva el cuerpo.

—El maestro dice que semos libres y amos de nuestros istintos.

—Y que no hay que estar subordinados a nadie, porque eso es la esclavitud.

—Yo ayer pegué a mi madre porque me llamó mal hijo y quería que le fuera a un recaó, y a mi no me daba por la gana.

—¡Por allí viene un cura!...

—A pedraes a él...

—¡Ja... ja... ja...!

—¡Ja... ja... ja...!

—¿A que no sabeis a quién escalabré el otro día?

—¿A quién?

—A la mujer del maestro.

—¿Por qué?

—Porque me llamó ladrón.

—¿De qué?

—De aquella botella de vino que nos bebimos entre tos el domingo. La tenía en la ventana y apandela.

—¡Anda!... Lo que hay en España es de los españoles. Dice el maestro que un poprietario es un ladrón del que no tiene, porque la popriedá es un robo.

—¡Eso!

—Pa mañana vamos a dir a la rebusca en los cepillos de la iglesia y de paso a lo demás que se caiga.

—¡Qué juerga!

—Y por la tarde a la salida del Catecismo a arrancar a los chicos de la escuela católica los lazos de la Comunión.

—¡Eso, eso!... ¡Uy, qué juerga!

—Y cómo se va reir el maestro cuando se lo contemos!

—Sí, porque dice él que esos chicos son víctimas del fa... fa... natísimo religioso. Y cuando alcontremos al señor Fanatísimo ¡leña!

—¡Duro con ellos! ¡Abajo don Faustino!

—Cualquier día quemamos la iglesia.

—Como hicieron en Madrí los otros.

—Y en otras partes donde hubo pesetas y gasolina.

—¡Una monja!... ¡Una monja!... ¡A ella!...

—¡No, no! Dejarla. Esa viene de asistir a mi güelina que está muy mala y echa muchas materias, y esa es la que siempre la cura porque a mi madre le da mucho asco.

—También cobrará mucho por ello.

—No cobra ná; lo se yo porque se lo oí a mi madre.

—¿Entonces por qué va? Os robará lo que pueda.

—Al contrario, casi siempre nos trae cosas pa en casa y de comer, porque mi madre ya tiempo que no trabaja desde que se cerró la fábrica.

—Bueno, pos esa monja es un caso.

—No; es una monja de Jesús, sólo yo.

—El maestro dice que hay que echarlas.

—¡Pobre agüela mía!

—Por esta vez hasta que sane tu agüela dejámosla.

—Y después yo no me atrevo con ella; la quiero mucho.

—Cualquier día te vemos en la escuela de los flaires.

—¡No, no! que dice el maestro que se comen crudos a los chiquillos.

—Eso lo dijo por asustarnos. Se ríe hasta de su sombra.

—Y pesca ca talanquera que tira de espaldas.

—Eso no tiene importancia. Da gusto a sus vicios, como él dice.

—Y nosotros aprobamos. Güeno; ¿entramos o no entramos en la escuela?

—Toa la semana seguida es mucho. Vamos a correrla.

—¡Sí, sí, a correrla!

—Vamos a romper los cristales de la casa del cura.
—Y los de la escuela católica.
—Y todos, que mi padre es cristalero.

RECUERDOS QUE CONVIENEN

He aquí la última recomendación que salió de los moribundos labios de Casimiro Perier, hombre de Estado francés, que desempeñó la Presidencia del Consejo:

«Volveos al catolicismo o sois perdidos sin remedio. La Religión católica, he aquí lo único que importa; no hay otra cosa mejor acá en la tierra. Es una gran desgracia para las sociedades el olvido en que hoy tienen lo que más les interesa, que es la Religión católica; no saben lo que han perdido; algún día lo reconocerán.»

Y después de adjuar solemnemente de todos sus errores como político y como gobernante, murió como un fervoroso cristiano.

Año 1894. Francia.

Un joven de 18 años dió muerte al maestro del taller donde trabajaba, en circunstancias horripilantes. Fué condenado a muerte.

Su abogado, no encontrando en qué apoyar su defensa, dijo entre otras cosas:

«Quiero hacer constar las circunstancias que le han conducido ante el tribunal.

¿Ha cumplido el gobierno, ha cumplido la sociedad actual los deberes que tenía respecto de mi defendido? Lanzando a Dios de las escuelas ¿no ha lanzado al mismo tiempo toda idea de moralidad?

Señores, los crímenes se vienen mul-

tiplicando de una manera alarmante, efecto de una educación antirreligiosa, y por lo tanto, no es a mi defendido al que debéis condenar, sino a los autores de esas leyes iníquas.»

A pesar de estas razones tan aplastantes, el joven fué condenado.

¡Cuándo abrirán los ojos nuestros gobernantes para ver que la educación religiosa de la juventud es la base de la paz en la sociedad!

En Francia se ha dado un caso curioso, de verdadero regocijo. En Saint Quentin fué elegido un Ayuntamiento, en el que los socialistas tenían mayoría.

No encontrando este Municipio otro medio de probar su clerofobia, se dedicó a cambiar los nombres de calles puestas bajo la advocación de cualquier santo.

¿Cómo ellos, inconfesionales, laicos y demás zarandajas del patrón *combista*, iban a consentir que llevasen las calles los nombres de Saint Lazare, Saint Martin, Saint Nicasie, Saint Eusebie, Sainte Cécile? De ninguna manera. Y los nombres de los santos fueron borrados de las placas y calles, para poner en su lugar los de Voltaire, Danton, Blanqui, etc.

Pero las empresas grandes hay que acometerlas hasta el fin. El Municipio estaba dispuesto a cambiar hasta el nombre de la población. Eso de Saint Quentin era intolerable para ellos, anticlericales convencidos. Sólo que el pueblo se cansó un día de soportar a los susodichos socialistas, y ha elegido un Ayuntamiento en el que éstos no tienen mayoría.

Entonces, *Le Journal de Saint-Quentin*, que es uno de los periódicos de la población abrió un plebiscito para

saber si los habitantes de las calles cambiadas de nombre prefieren el de los santos o el de las figuras de la revolución.

Por término medio hay 605 casas en cada calle; han acudido al plebiscito los vecinos de 566, y de ellos 30 han votado en blanco, 13 por los nombres revolucionarios y 523 por los nombres tradicionales de los santos.

Esto ha ocurrido incluso en los barrios obreros.

Algunos de éstos han explicado sus votos diciendo: «Yo soy socialista, pero no ateo». Otros han dicho al votar: «Más valía que el municipio se ocupara de limpiar las calles». Varios: «Si el dinero gastado en nuevas placas, se hubiese empleado más útilmente, podríamos ya tener un Asilo de ancianos». Y no ha faltado, quien muy liberal, ha calificado de «estupidez» la magna obra clerófoba del Ayuntamiento de Saint-Quentin. ¡El ridículo más completo!

Enseñanza laica

¿Pero se quiere una enseñanza totalmente libre? Pues que se suprima el presupuesto de las Universidades y de la enseñanza oficial; que se declare que todo el mundo puede enseñar lo que quiera, y entonces la inmensa mayoría del pueblo español, que es católico y que paga el presupuesto universitario, dedicará los fondos a sostener Escuelas y Universidades católicas, y entonces será libre y todo el mundo dará la enseñanza que guste.

Lo que no puede ser, lo que es contrario a la ciencia y a todo derecho, es que, con el presupuesto que paga la inmensa mayoría de los católicos, se sostenga una enseñanza anticatólica. Esto es contra todo derecho, contra toda conciencia y contra toda moralidad cristiana.

Antonio Cánovas del Castillo.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (35)

Un mal pensamiento

El, entretanto, escuálido, apenas tenía caderas para ceñirse los pantalones.

Su tío reía y él lloraba.

Su tío gozaba la dulzura de las riquezas y él pasaba la semana picando acíbar.

Después, la vida de ambos se iba acabando; la una en el placer, en la risa, entre la satisfacción de todos los apetitos, y la otra en el sufrimiento, en el trabajo, entre las privaciones de la pobreza.

Después veía una sombra muy negra, la sombra del sepulcro, que los cubría a ambos y ambos quedaban iguales.

Camilo se apretó la frente entre las manos para sacudir la pesadilla, pero no pudo.

Parecióle que alguien le decía: ¿Ves? Eres un necio. Tú también podías gozar. Y que luego hablándole al oído de sus derechos hereditarios, le cogía la mano y le mostraba todos los venenos que guardaba su tío en los ojos de la botica.

Camilo lo comprendió todo. Aquello

era la tentación; la tentación de envenenar a su tío para heredarle por adelantado, pero la rechazó con firmeza. ¡El era cristiano!

La tentación soltó otra vez la carga y Camilo creyó ver en aquel momento un viejo que le hacía muecas y que sin duda, debía ser el tío *Vueltoal aire*.

Entonces, desesperado, se levantó; se dirigió a los ojos de su tío (es decir, a los de la botica...) y ya no supo lo que se hizo.

III

Al día siguiente, la tertulia de los alacranes celebraba, con no sé qué motivo, una de sus acostumbradas cuchipandas.

El huerto de don Torcuato era el lugar elegido para la juerga.

Camilillo se había quedado en cama con una fuerte fiebre y nadie pensaba en él.

De repente, cuando los convidados acababan de vaciar por cuarta vez el contenido de una enorme bota, he aquí que aparece en la puerta del obrador el benditísimo muchacho, en calzoncillos blancos, con los pelos tiesos y con una cara que parecía un cangrejo acabado de cocer.

—Tío de mi alma, exclamó arrojándose a los pies de su tío. ¡Perdón! ¡perdón! ¡perdón!

Los convidados creyeron que se había vuelto loco.

—¡Perdón! ¡perdón!—seguía gritando Camilo.

—Pero, ¿qué quieres que te perdone? gruñó el boticario.

—Que esta noche he tenido un mal pensamiento y he echado veneno en el vino que acaban ustedes de beber.

Dejó a la consideración de mis lectores lo que allí se armaría.

Como un solo hombre, se irguieron todos los alacranes para arrojarse contra Camilo.

—¡No! ¡no!—gritó el médico conteniéndoles:—¡no tocarle! ¡dejadle!; que nos diga qué veneno ha puesto.

Pero... Camilo se había desmayado.

Entonces se desarrolló en la botica una escena indescriptible: quién se dirigía a un frasco, quién a otro, quién se echaba al colete una libra de aceite de ricino; quien se introducía los dedos en la garganta hasta tocarse la campanilla.

El albeitar se fué a la cuadra, buscó una pluma de pavo y se la metió hasta el estómago.

¿Por qué se persigue a las Ordenes Religiosas?

Vimos casualmente el libro que así se titula sobre el mostrador de la librería de nuestro buen amigo don Miguel Palacios y, dado lo módico de su precio y nuestra curiosidad, lo adquirimos. No nos vimos defraudados en nuestros deseos; su contenido es altamente instructivo y ameno y muy necesario en estos tiempos en que es costumbre combatir lo que se ignora, repitiendo argumentos a estilo lorito.

De propio impulso, ante lo que este libro vale y significa, hoy sobre todo, nosotros lo recomendamos encarecidamente en la seguridad que cuantos lo adquieran nos lo agradecerán.

Su autor, Francisco Gutiérrez. Precio, 4 pesetas.

COMUNISMO PINTORESCO

En un pueblecito de Andalucía se había celebrado un mitin comunista. Al terminar el acto, se escuchaban por todas partes curiosos y pintorescos comentarios, entre los que recogimos el siguiente diálogo sostenido entre dos émulos de nuevo cuño de aquellos falsos predicadores del comunismo agrario:

—Oiga usted, compare, usted zabra enterao bien de too lo que han dicho esos charlatanes en la plaza e toros, ¿no es azí?

—Zí, señó—le contestó el cachazudo cordobés.

—Pues bien, dígame usted ahora: si usted tuviera dos cortijos muy grandes, argo azí como estos de por acá, ¿qué haría con ellos?

—Pos no hablemos más: uno pa el compare y el otro pa mí.

—Muy bien, compare; veo que za enterao bien de lo del mitin; choque esos cinco—le dice el flamante comunista.

—Y ¿zi tuviera dos buques, ¿qué ze le ocurría hacer con ellos?

—Pues ya está: uno pa usted y otro pa mí.

—¿Y zi tuviera dos tociniyos?

—¿...?

Y como el interrogado no contestaba a esta pregunta, le dice el primero:

—¿Parece que ze caya usted, compare?...?

—Y el otro, rascándose el cogote, y echándose hacia adelante el sombrero, le dijo:

—El caso es que los tengo... ¡compare de mi alma! Pero... ¡para mí!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. A.—P. de Siero.—Fin abril 1933.

Sr. D. M. S. H.—S. J. de Nieva.—Fin marzo 1933.

Sr. D. I. A.—Conf.^a del B. C. Madr d. 1933.

Sra. P. de la B. P.—P. de Lena 1933.

Te resultan pocas las horas del día y de la noche para pensar en tus negocios; fuera de esto todo lo demás te parece extraño.

Ahora bien: ¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el oro del mundo si al fin pierde su alma?

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono, 1219 :- GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, baños de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

PREMIOS «BIBERO» «ECONOMIA»

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

TOS

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 2934

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON